

**BIBLIOTECA**

692

**ORAXIÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

EN LOS TEATROS

**DE MADRID.**

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Garriga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutierrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. Eduardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eusebio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Gerónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
Pina.  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezuela.  
Alfaro.  
Elipe.  
Godoy.  
Escosura (D. Narciso).  
Valladares y Saavedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Díaz (D. José).  
Canseco.  
Díaz (D. Juan).  
Azcutia.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutierrez de Alba.  
Vera (Doña Joaquina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.



A un tiempo amante y hermana, t. 1.	2	2	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		D. Beltran de la Cueva, o. 5.	4	7	— El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2	8	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dina la gitana, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
Azares de una privanza, o. 4.	3	4	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	4	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dichas y desdichas, t. 1.	4	3	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dos familias rivales, t. 1.	2	8	El médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
Amor y Patria, o. 5.	2	10	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	3	3	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
A la misa del gallo, o. 2.	3	5				El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
— Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19				El Médico de su honra, o. 4.	4	6
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	— El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	Estudios históricos, o. 1.	2	3	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Es el demonio!! o. 1.	2	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
Al asalto! t. 2.	6	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El premio grande, o. 2.	3	4
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Peregrino, o. 4.	3	9
Alberto y German, t. 1.	1	2	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8	El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El robo de un hijo, t. 2.	2	5
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El rey mártir, o. 4.	2	7
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Rey hembra, t. 2.	3	3
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Rey de copas, t. 1.	2	3
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
			El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.	4	16	El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	El Tarambana, t. 3.	4	8
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	El tio y el sobrino, o. 1.	2	13
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6	El Trapero de Madrid, o. 4.	9	4
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
			El Ciego, t. en 1.	2	3	El Vivo retrato, t. 3.	1	6
			El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10	El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
			El Dinero!! t. 4.	3	14	El Ultimo amor, o. 3.	2	5
			El Doctoreito, t. 1.	6	2	El Usurero, t. 1.	2	4
			El Diablo familiar, t. 3.	3	4	El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
			— El Dios del siglo, t. 5.	3	12	El Tigre y el toro, o. 1.	3	3
			El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5	El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
			El Diablo enamorado, o. 3.	3	21	El Perro de centinela, t. 1.	1	2
			El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3	— El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
			El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
			El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Diablo nocturno, t. 2.	3	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
			El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El talisman de un marido, t. 1.	2	4
			El Doctor negro, t. 4.	4	4	El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
			— El eclipse, o. 3.	2	7	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6	El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
			El Favorito y el rey, o. 3.	1	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El guarda-bosque, t. 2.	3	4	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Guante y el abanico, t. 3.	3	3	El capitán azul, t. 3.	3	5
			El galan invisible, t. en 2.	3	5	El Españolito, o. 3.	3	5
			El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3	El pintor inglés, t. 3.	3	8
			El Hermano del artista, o. 2.	3	11	El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
			El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	Elisa, o. 3.	2	4
			El Hijo de su padre, t. 1.	3	6	El Tejedor, t. 2.	1	7
			El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
			El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9	El artesano, t. 5.	3	8
			El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, t. en 5.	4	11	El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
						El sastre de Londres, t. 2.	1	5
						El caballero de industria, o. 3.	3	4



# EL TESTAMENTO DE UN SOLTERO.

Drama en tres actos, arreglado á la escena española por D. Antonio J. Novo, representado con aplauso en el teatro del Drama, el dia 17 de mayo de 1851.

**PERSONAS. ACTORES.**

MATILDE. Sra. Flores.  
 ELENA. Srta. Ruiz.  
 FEDERICO. Sr. Ayla.  
 RICARDO. Sr. Garcia.  
 UN CRIADO. N. N.

La escena, en el primer acto, en Madrid, el segundo y tercero en Portugal.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa el estudio de un pintor, adornado elegantemente: á la izquierda un caballete; puerta de entrada al fondo, á la izquierda otra puerta; ventana á la derecha; se ven sobre la pared colocados dos floretes.

### ESCENA PRIMERA.

ELENA, poco despues FEDERICO.

ELE. Qué alegría! Volver á Madrid! y sobre todo al lado de Ricardo; de nuestro protector; de nuestro amigo! Qué diferencia! El tan cariñoso, tan honrado; él á quien menos correspondia hacer nada por nosotras, pues al fin es un extraño; y esos parientes tan avaros, tan desnaturalizados, abandonarnos precisamente cuando acabamos de perder lo único que nos quedaba. Ay! Pobre madre mia! qué hubiera sido de tus desgraciadas hijas, sin la protección de este jóven? Pobre Matilde! Qué penoso le ha sido este viaje! No sé por qué se negaba á admitir la generosa oferta de Ricardo; lo que es yo, le prefiero á todos esos vejesterios de parientes, á quienes no he merecido jamás la menor prueba de cariño; con él es otra cosa; siempre nos habla con una afabilidad... nos trata con un esmero... que... Creo que llaman! Si será él? (va á abrir.)

FED. (riendo.) Pero hombre, dónde demonios

te metes, que me tienes una hora á la puerta? Acaso?... (repara en Elena.) Ah! Señorita, usted me disimulará no haya advertido... creia encontrar solo á Ricardo, y como siempre nos deciamos... Vuelvo á pedir á usted me dispense la libertad...

ELE. Caballero!...

FED. Ricardo, no está?

ELE. No señor; pero no tardará en volver, y si usted quiere tomarse la molestia de esperarle...

FED. Muchas gracias; acepto desde luego su fina atención; y esperaré con gusto; mucho mas, estando en tan agradable compañía. (Quién será esta chica tan guapa?)

ELE. (Quién será este jóven?... Tiene, así... un aire de calavera...)

FED. Aunque sea demasiada curiosidad, es usted hermana de mi amigo?

ELE. Su hermana? Si señor. (Ricardo, nos ha dicho que quiere le llamemos hermano, con que no hago mas que obedecerle.)

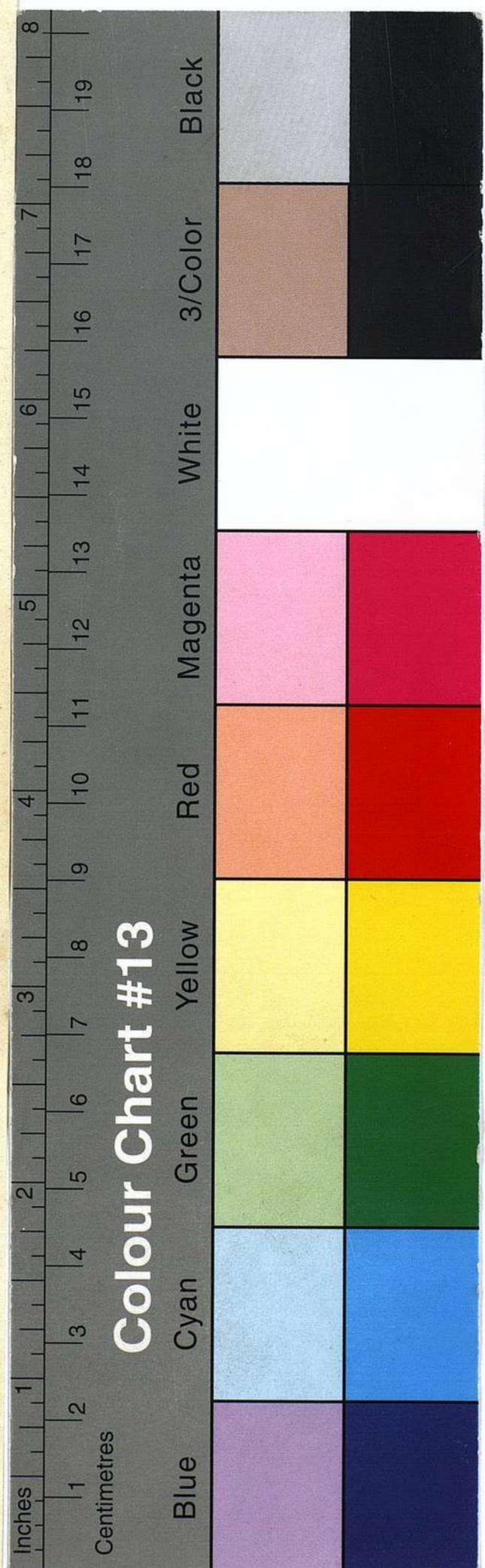
FED. Mucho cerebro, señorita, esta ocasion que me proporciona el placer de ponerme á sus pies. Yo estimo mucho á su hermano de usted; soy su antiguo compañero de colegio, y su amigo intimo.

ELE. (saludando.) Caballero!... Pero sírvase usted tomar asiento. (Federico ofrece una silla á Elena y luego se sienta.)

FED. Mil gracias; tengo que marcharme... tiene usted por hermano al jóven modelo que hoy existe en la corte. No, no crea usted que es lisonja. (Elena vuelve repetidas veces la cabeza á la puerta de la izquierda.) Qué! Estoy acaso molestándola?

ELE. No, no señor; si no que observaba si se habia despertado una hermanita mia que se halla descansando en ese cuarto.

FED. Y tal vez la haya incomodado con mis gritos? Perdone usted, señorita. He entrado como



un loco; es verdad que no esperaba encontrarme con dos hermanitas de mi amigo, que... francamente, ni tenia noticias; como él nunca me ha hablado...

ELE. No ha dicho á usted Ricardo...

FED. Ni una palabra! Y debia haberme avisado... á mi, su mejor amigo, su maestro!

ELE. Su maestro? Usted tambien es pintor?

FED. Ah! no, no, señorita; ni qué lecciones de pintura podria yo darle al artista que todo Madrid reconoce como el primero de nuestros dias? Yo soy su maestro de esgrima; le doy leccion de armas... y él, en cambio, me las dá de moral; uno y otro podemos decir que hemos tenido un poco descuidada nuestra educacion. Despues de salir de la universidad, Ricardo, dedicado siempre á la pintura, se olvidó de aprender una cosa esencial, sin la cual no se puede brillar en la buena sociedad. Para estar al corriente de los usos del buen tono, es preciso saber tirar las armas.

ELE. No creia que fuese necesario..

FED. Oh! si, señorita; es una cosa indispensable saberse batir, sobre todo, cuando está prohibido hacerlo.

ELE. Yo no entiendo mucho de medidas gubernativas, pero esa me parece muy acertada.

FED. (riendo.) Eh! eh! Es muy natural ese lenguaje en boca de una bella; pero hay momentos en la vida del hombre...

ELE. En qué es preciso saber quitársela á otro? Francamente, no comprendo esa necesidad... y si yo pudiera conseguir que Ricardo me obedeciera, le prohibiria...

FED. Tirar las armas? Tranquílcese usted, señorita; pronto se queda sin maestro.

ELE. Oh, no! Yo no he dicho..

FED. No, si no es por lo que usted pueda haber dicho. Además, que la hermosura tiene derecho á mandar y ser obedecida. El motivo por el cual se queda Ricardo sin maestro, es porque mañana marchó á Italia con mi esposa.

ELE. Ah! es usted casado.

FED. Todavía no! Pero ya estoy en capilla; me caso esta noche: precisamente venia á recordar á su hermano de usted no faltase, pues debe ser uno de los testigos.

ELE. Y es esta noche?

FED. Ay! Si, señorita; está decidido. Mis parientes todos se han coaligado contra mi para hacerme casar á la fuerza con tres millones, y con la muger mas linda de Madrid... escepto usted. Asi es, que viendo no hay otro remedio, me he resignado á sufrir; mi familia me dice que este matrimonio, conviene mucho á su buen nombre, y me veo precisado á sacrificarme. Tambien Ricardo siempre me está predicando que deje de ser calavera; ya vé usted señorita, que suposicion tan falsa, llamarme á mi calavera! En fin; su hermano de usted es el primero que me aconseja.

ELE. Tal vez sea para bien.

FED. Y... Pero yo estoy molestando á usted... si; su hermanita puede se haya despertado y desec... Además, yo tambien necesito practicar ciertas diligencias... Ya vé usted, en dias de boda... no tiene uno la cabeza... y yo! que sin casarme la tengo un poco... Suplico á usted tenga la bondad de recordar á su hermano mi

visita; Federico Montiel. Trataré, si me es posible, antes de marchar, venir á ponerme á los pies de usted y de su hermana.

ELE. Cuando usted guste.

FED. Tantas gracias; por si no recuerda usted mi nombre, no tiene usted mas que decir á Ricardo, que ha estado aqui su antiguo compañero y su maestro de armas. Señorita... (saluda.)

ELE. Caballero... (vase Federico)

## ESCENA II.

ELENA.

Su maestro de armas! Y dice que es su íntimo amigo! Enemigo mas bien le llamaria yo. Qué necesidad siene un pintor de saber tirar el florete? Ay! y que placer sentí al oírle celebrar como el artista que mas reputacion tiene hoy en la corte! Pero me entristece la idea de saber que tiene amigos tan locos como el tal maestro de armas; no he visto un hombre mas original! Siento pasos... Si será... El mismo!

## ESCENA III.

ELENA, RICARDO.

RIC. Buenos dias, Elena.

ELE. Muy buenos, amigo mio; que me alegro haya usted vuelto tan pronto! Porque deseaba decirle á usted una cosa, y es que he observado que desde que estamos aqui, no me dá usted ningun abrazo; antes que nos marcháramos á Valencia, todos los dias me estaba usted abrazando.

RIC. Si, entonces era diferente, ahora ya no.

ELE. Pero ahora qué?

RIC. Ahora es usted ya mas crecida.

ELE. Pues qué, no se abraza á las mugeres si no cuando son pequeñas?

RIC. (Qué inocente!)

ELE. Y sobre todo, á las mugeres que cumplen con su deber amándole á usted, bendiciéndole.

RIC. Empezamos ya?

ELE. En fin, cuando la gratitud...

RIC. Bien, bueno, no hablemos de eso!

ELE. Si señor, debo hablar.

RIC. Uf! qué obstinacion!

ELE. Mi hermana y yo, á usted se lo debemos todo; usted nos ha educado...

RIC. No es verdad; yo no he hecho nada; mi madre...

ELE. Su madre de usted! Ay! no la olvidamos, no; ni la olvidaremos nunca! Nos queria como á hijas Pero tampoco podemos olvidar, que el dia que quedamos abandonadas, huérfanas... usted nos tendió su mano protectora; usted nos trajo al lado de su madre, y solo ha sostenido nuestra existencia sin mas recurso que su talento!

RIC. Mi talento! Yo no tengo ninguno.

ELE. Eso es modestia; usted tiene mucho talento.

RIC. No.

ELE. Si; yo lo sé mejor que usted, si señor.

RIC. Y bien, aunque eso fuera, lo poco que yo valgo, lo poco que sé, á quién se lo debo? A su padre de usted, mi antiguo y querido maestro; mi guia en la infancia; el apoyo de mi juven-

tud; despues de su muerte, no hubiera sido una ingratitud, una infamia abandonar sus hijas? Yo no he hecho mas que satisfacer una deuda; cumplir con la obligacion que tiene todo hombre honrado.

ELE. Y por qué nos quiere usted impedir que nosotros cumplamos con nuestro deber, agradeciendo sus muchos beneficios?

RIC. Yo no...

ELE. Si señor, si; separándonos de su lado, con pretexto de que nos reuniéramos con nuestra familia, nos ha tenido usted tres meses con unos parientes, bien amables por cierto, bien caritativos, que han concluido con echarnos á la calle muy políticamente... y á no ser por usted, que otra vez nos ha traído á su lado...

RIC. Es que yo no podia acostumbrarme á que estuvieran ustedes separadas de mi.

ELE. Si, bien se conoce; mas bien parece que está usted violento con nuestra compañía.

RIC. Violento? Y por qué?

ELE. Pues es claro; ya no nos abraza usted porque hemos crecido; como si una pudiera impedir eso. Además, siempre me ha hablado usted de tu, y ahora de usted; pruebas todas de que se ha entiviado aquel cariño...

RIC. No, nunca! Vamos, no te enfades; yo te hablaré como tú quieras.

ELE. Así, así me gusta.

RIC. Y te abrazaré como en otro tiempo.

ELE. Ay que alegría.

RIC. Tu todavía eres una niña... tu hermana, al fin, es mayor.

ELE. Mi hermana! pues si no me lleva mas que algunos años.

RIC. Pues bien, ya es distinto... Matilde es razonable.

ELE. Pues qué, yo no lo soy?

RIC. En fin, es una muger.

ELE. Pues que cree usted que soy yo?

RIC. (despues de un momento de impaciencia.) Por todas estas razones, ya conocerás, que despues de la muerte de mi madre, era preciso separarnos por algun tiempo. Dios mio! tú debes comprenderme...

ELE. Nada absolutamente. Lo que comprendo es, que nos quiere usted menos que antes.

RIC. Al contrario, siempre os he querido mucho, no á ti, á tu hermana.

ELE. Muchas gracias.

RIC. Pero conocia que entre ella y yo, el nombre de hermanos se hacia cada vez mas imposible.

ELE. Y por qué?

RIC. Por que la amaba de otra manera.

ELE. De otra manera? Y cómo la amaba usted?

RIC. Cuanta pregunta! Tú quieres que te se diga todo.

ELE. Pues es claro; para saberlo todo.

RIC. (Pobre niña! Qué entiende ella de amor?)

Elena; en el mundo no solo existe ese cariño de hermanos que siempre nos hemos tenido Matilde y yo. Hay otro cariño mayor; es el cariño que inspira el amor de una muger. Yo amo á Matilde con delirio!.. no ya como hermana, si no como la única persona que puede hacer en el mundo mi felicidad, mi dicha.

ELE. Y bien, si tanto la quiere usted, no comprendo por qué ha querido alejarse de ella. O

es tal vez, que no hay medio de estar unido á la persona á quien se ama?

RIC. Si, hay un medio.

ELE. Cuál?

RIC. El que manifesté á Matilde antes de marchar á Valencia, y el que voy á proponerle de nuevo hoy mismo. Si; esta situacion no puede durar.

ELE. Mucho lo deseo. Tal vez por ese medio logremos consolarla, distraer su tristeza.

RIC. Está triste? Y por qué?

ELE. No puedo decírselo á usted... porque no lo sé. Ya vé usted si yo soy curiosa, pues no he podido conseguir saber el motivo de su tristeza. Ah! Si la hubiera usted visto en Valencia, no hacia mas que llorar.

RIC. Ah! Dios mio! Será cierto? Me amará Matilde? Qué feliz seria yo entonces!

ELE. Chits! Silencio. Aqui viene.

RIC. Qué pálida está!

#### ESCENA IV.

Los mismos, MATILDE; Matilde entra por la izquierda sin ver á Elena y Ricardo; y despues de una pequeña pausa se sienta.

MAT. Siempre, siempre la misma idea!.. Me matará, no hay remedio... Y bien, cuanto antes... Soy tan desgraciada, que no deseo otra cosa que morir!

RIC. y ELE. Morir!

MAT. (vuelve la cabeza y los observa.) Ah! Elena, Ricardo... aqui estaban, habrán oido...

RIC. Yo he oido lo que no quiero creer. Es posible que usted, á su edad, desee la muerte?

ELE. Pues! como si en el mundo no tubiera á nadie; yo no soy nadie para ella.

MAT. Perdon; si, habia olvidado á mis únicos y verdaderos amigos; olvidaba que mi muerte podia destruir dos existencias que me son tan queridas; sin ellas, la vida me es odiosa, por eso deseo...

ELE. Otra vez...

MAT. Si, seria el único medio de huir de esa vision que no deja de perseguirme. En este momento que me hallo en brazos de mi hermana, que estrecho esta mano amiga, debia considerarme feliz y tranquila; y sin embargo, sufro, tiemblo, porque siempre le tengo delante de mi.. siempre!

ELE. Matilde, mi querida hermana!

RIC. Tranquilícese usted, y le suplico me haga conocer el motivo que causa sus pesares.

MAT. El motivo?

RIC. Si, quiero saberlo, y usted no puede ocultarme sus secretos; al amigo de su padre de usted! De su padre, por quien ha jurado crearme siempre y obedecerme como á él mismo... usted lo ha jurado.

MAT. Cumpliré mi juramento, y en ustedes solo depositaré mi secreto. Tal vez descubriéndole lo que causa mi continuo sobresalto, consiga disimularle, y triunfar al fin de mi debilidad... Ya te acordarás, Elena mia, del incendio ocurrido en casa de nuestro tio, en el que corrí el riesgo de perecer?

ELE. Si, me acuerdo.

RIC. Yo tambien recibí una carta en la que me

decían el inminente peligro á que habian estado espuestas.

**MAT.** Como escapé de la muerte... no lo sé. Al ver mi aposento por todas partes invadido por las llamas, el horror y el espanto me hicieron perder el sentido, y cai desmayada. Cuando recobré la razon, me encontré en la glorieta donde mi desconocido salvador me habia llevado; no sabia si estaba viva ó muerta; no comprendia si los confusos y lejanos gritos que á mis oídos llegaban, si el rojo resplandor del incendio, que me abrasaba la vista, pertenecia á este mundo ó al otro... Recobrada algun tanto mi serenidad, levanté la cabeza, y...

**ELE.** Y bien?..

**MAT.** Vi á mi lado un hombre... ó un demonio, no sé!.. que no apartaba de mi la vista!.. Sin cesar se me presentaba esa figura, vagamente iluminada por el reflejo de las llamas... brillaba en su rostro una irónica sonrisa... sus ojos me miraban con una espresion que me hacia estremecer... A pesar mio inclino la cabeza y quiero evitar su mirada... Imposible! Me persigue continuamente... hasta que por fortuna llegan los criados, creyéndome ya segura; les pido me libren de aquella terrible vision... Todo era inútil! ya habia desaparecido. Entonces observé con asombro, que el anillo que me dió usted antes de nuestra despedida, esa prenda preciosa y sagrada de nuestro cariño y de mi promesa, habia desaparecido, me lo habian robado!

**RIC.** El anillo de mi madre!

**MAT.** Desde ese dia no puedo vencer mi tristeza... la vida me es odiosa, porque se me figura que no me pertenece, y que estoy siempre sujeta al capricho de ese genio infernal.

**ELE.** Matilde!

**MAT.** Es un delirio, tal vez!.. Una locura!.. pero tengo miedo!.. Siempre miedo!..

**ELE.** Miedo! Y por qué?.. Eso no es mas que un sueño.

**RIC.** (El anillo de mi madre!)

**ELE.** Deja esos vanos fantasmas, y prepárate á escuchar á nuestro amigo Ricardo, que desea hablarte.

**MAT.** Ricardo?

**ELE.** Si, me ha dicho que quiere recordarte no sé que cosa que te prometió antes de nuestra marcha á Valencia; y como soy tan curiosa, estoy deseando saber...

**MAT.** Y bien, Ricardo?..

**RIC.** Matilde, queria recordar á usted la última voluntad de mi madre al darme ese anillo, la habrá usted olvidado?

**MAT.** No, amigo mio; no puedo olvidar nunca la última voluntad de la que me sirvió de madre en mi horfandad. Dios querrá que se cumpla; pero en este momento... dispéñeme usted que le deje; voy á implorar socorro.

**RIC.** Señora.. de quién?

**MAT.** De aquella á quien su buena madre de usted me ha aconsejado tenga confianza, y á la que mas de una vez hemos rogado juntas por usted. Es al pie de la sagrada imágen de Maria á donde voy á buscar valor y confianza.

**ELE.** Te acompañaré; pero luego...

**MAT.** Adios, Ricardo; voy á cumplir con Dios: lugar tenemos despues de hablar.

**ELE.** (saludando.) Hasta luego. (vanse Elena y Matilde.)

### ESCENA V.

**RICARDO, solo.**

Con que impaciencia espero la vuelta!.. Si, no hay duda; Matilde debe amarme... Y si no me amara; si fuera solo un sentimiento de gratitud y no el amor el que la obligase á darme su mano! Oh! nunca consentiria. Ah! cuan feliz me creeria á su lado! Cuanta inspiracion podria darme una sola mirada suya, si! Ah! entonces si que trabajaria con entusiasmo! entonces si que me creeria capaz de las mayores empresas. Entonces si que conseguiria la gloria que tanto ambiciono. Pero quién?..

### ESCENA VI.

**RICARDO, FEDERICO.**

**FED.** (cantando.) Tra lara-lara. Hombre! gracias á Dios que te encuentro! Buenos dias, chico! Yo bueno, y tú? Para servirte. Omíto cumplimientos, que diablos!

**RIC.** Buenos dias, Federico; tú siempre tan loco! Hombre, llegas á propósito, porque necesito tener con quien hablar.

**FED.** Qué es eso? Te fastidias? No hay humor de trabajar?

**RIC.** No; es que espero.

**FED.** Entonces, ya comprendo tu impaciencia... No hay cosa que mas me fastidie que esperar. Y es alguna muger?

**RIC.** Lo has adivinado. (sonriendo.)

**FED.** Ola, picaron! Y quién es la prógima? Alguna clienta que ha empezado por prestarte el rostro para trasmitirlo al lienzo, y ha concluido por...

**RIC.** Hombre, que cosas tienes!

**FED.** Si, que no conoceré yo todos los recursos del arte encantador de la pintura! Divino arte! por el cual profeso grande aficion; pero es cosa original! He empezado una porcion de retratos, y jamás he podido concluir ninguno. Y yo lo atribuyo á que siempre me hubiera sido mas facil entenderme con el modelo, antes de sacar la copia.

**RIC.** Libertino! fátuo!

**FED.** Y dime, esa muger que esperas, supongo será alguna querida?

**RIC.** Calla, hombre; por Dios! Siempre serás lo mismo.

**FED.** Ah! entiendo.. me olvidaba que desde ayer eres padre de familia... Es alguna de tus hermanas?

**RIC.** Mis hermanas?

**FED.** Si, he estado aqui ya otra vez, y me recibió una de ellas; por cierto que era lindisima; creo que era la mas pequeña; me dijo que estaba descansando del viaje... Es ella, á quien esperas?

**RIC.** Si.

**FED.** Pues chico, la esperaremos juntos; con eso me presentarás. Siendo tan amigos, debo serlo tambien de tu familia.

**RIC.** (De mi familia! El cree...)

**FED.** Ademas, tambien deben traerme aqui el aviso de que todo está preparado para mi ca-

samiento; dejé dispuesto que vinieran á buscarme á tu casa.

**RIC.** Con que va de veras?

**FED.** Con toda formalidad.

**RIC.** Me alegro; así renunciarás á esa vida disipada.

**FED.** Bien, muy bien. Continua para que empiece yo. (*descuelga los floretes.*)

**RIC.** Qué haces?

**FED.** Nada; me estás dando tu lección de moral, y me preparo á dártela de esgrima.

**RIC.** No me disgusta. Hoy tengo ganas de dar lección de florete.

**FED.** Y yo de moral; nunca mas oportunamente; ya ves... me voy a casar. (*tomando los floretes.*) Vamos á ver, en guardia.

**RIC.** En guardia. (*empiezan á tirar.*)

**FED.** Muy bien, chico Libre esa empuñadura. La punta del florete á la altura de la vista. Cúbrete bien, y no olvides las fintas. Pero cúbrete, ya te lo he dicho, ves?... Ya te hubiera atravesado al primer golpe. (*le da una estocada.*)

**RIC.** Es verdad, chico; tocó.

**FED.** Y estocada mortal... si no hubiera tenido boton, ya, ya...

**RIC.** Me hubieras muerto, y sin haber hecho testamento. (*rie.*)

**FED.** Ni yo tampoco. Peor librado hubiera salido que tú, porque al fin voy á casarme. Sin embargo, casi me daría lo mismo morir de una estocada que casarme! Contra de cuarta. Porque al fin, qué es el matrimonio? Una muerte anticipada, ó todo lo mas, un tránsito á la otra vida! Pase á cuarta—con la obligacion de renunciar de repente á la antigua. Hay que hacer visitas de despedidas; hacer alguna manda, restituciones. Oh! esto sobre todo! Pero cúbrete, hombre; si estás completamente descubierto.

**RIC.** Pero hombre, si me aturdes con tanto hablar! Me haces una ensalada de fintas, de restituciones, de cuartas, de testamento...

**FED.** Si, chico, si; mi testamento antes de pasar á la vida de casado. Precisamente habia pensado encargarte á ti de todo eso.

**RIC.** A mi?

**FED.** Si, mi querido Ricardo; lo he decidido. Quiero nombrarte mi albacea testamentario.

**RIC.** Cómo! (*dejan los floretes.*)

**FED.** Mañana salgo para Italia con mi esposa. Hace cuatro ó cinco dias que estoy abrumado de visitas y de peticiones, que es necesario satisfacer.

**RIC.** Ya; acreedores.

**FED.** No, acreedoras; la una me reclama un retrato; la otra me pide sus cartas. Aquella un album... esta rizos.

**RIC.** Basta, basta!

**FED.** No, chico; me es necesario te informes de los mas pequeños detalles, porque ya te he dicho que cuento contigo para que te encargues de todas esas restituciones, reparaciones y.... consuelos.

**RIC.** Vamos, tú te bromeas.

**FED.** No; y en prueba de ello, mira. (*se acerca á la mesa y recoge una cagita que dejó al entrar.*) Aquí tienes el almacen, el depósito, la caja de amortizacion. Todo está arregladito y con su largeta encima; numerado, como si dijéramos;

inventariado por orden de fechas. Entregarás este tarjetero á la duquesa del Puente-roto; este retrato, á la Brigida, ya la conoces. Estas perfumadas cartas, á la muger del conde don Martin... una pequeñita, muy guapa... pero que ha dado en la mania de hacer versos. Si te gusta la literatura, podrás muy bien consolarla.

**RIC.** Yo!

**FED.** Por qué no? Tú eres soltero, por consecuencia.. Ah! Aquí tienes un camaseo, que pertenece á la bella baronesa del Jacinto; representa dos palomas enlazadas por una corona de flores, emblema mitológico de una fidelidad, que solo existe en la fábula. Esta romanza se la devolverás á la linda cantatriz italiana Giulia... y este ramo de violetas secas á la joven sentimental inglesa Mis Mary.

**RIC.** Pero hombre...

**FED.** Tienes razon; lo demas que hay, todo está perfectamente arreglado, y encima tiene á donde lo has de dirigir. (*con tono dramático mirando los objetos*) Adios, bellos residuos de mi loca juventud. Adios, espantosos recuerdos... Tal vez debiera decir... Adios mi felicidad. Toma, chico, como albacea...

**RIC.** Y es esto á lo que llamas tu testamento?

**FED.** Sin duda; el testamento de un soltero, es el adios á sus queridas.

**RIC.** Pues sabes que hay aqui para llenar un museo?

**FED.** Ah! se me olvidaba.

**RIC.** Qué es eso? Ha parecido alguna otra cosa?

**FED.** Si; pero de esto no veo restitucion posible, pues ignoro completamente el nombre y calidad de la persona.

**RIC.** Hombre! ¿e veras?

**FED.** Es una aventura que me pasó hace tres meses á la vuelta de mi viage á Valencia. Estando mudando los caballos de la diligencia, á unas dos ó tres leguas de aquella ciudad, observamos una quinta próxima al camino, que era presa de las llamas.

**RIC.** Cómo! un incendio!

**FED.** Si, al momento salto del carruage; llego al sitio de la catástrofe con objeto de ayudar á las gentes que se ocupaban en socorrer á los desgraciados que se hallaban dentro, cuando observo en un balcon una joven que, sin duda temerosa de arrojarse por él, y no pudiendo resistir por mas tiempo el espesísimo humo que de su habitacion salia, cae desmayada. En el momento escalo el balcon; llego á donde estaba la joven; consigo despues de muchos esfuerzos, y no sin esponer mi vida, sacarla de alli y conducirla á una glorieta ó paseo que hay á corta distancia de la quinta, y preciso es confesarlo; hay en todo esto un recuerdo para mi que, lejos de alabarme, me avergüenzo; hay un remordimiento que pesa sobre mi conciencia. Si, porque era la misma joven... Era aquella de quien te hablé, que conocí en casa del conde de la Rivera, y de la que no pude conseguir jamás correspondiese á mi amor? Si, Ricardo; aquella muger, de la que no merecí la mas pequeña muestra de afecto, en un momento de extravio...

**RIC.** Qué dices? Esplicatelo por Dios.

**FED.** Así es, que siempre que miro este anillo...

**Ric.** Un anillo! (*con inquietud.*)  
**FED.** Si, la joven de quien te hablo lo llevaba, y yo con la idea de reparar algun dia, si posible fuera. mira  
**Ric.** Cielos! el anillo de mi madre!  
**FED.** (Qué dice?)  
**Ric.** (Dios mio! Dios mio! Destruida toda mi felicidad! Desecho el porvenir!... y es él!... es él!...) (*con desesperacion mirándolo.*)  
**FED.** Pero, chico, qué te pasa? Por qué me miras asi?  
**Ric.** Federico, esa joven es preciso que te cases con ella  
**FED.** Yo? Estás loco?  
**Ric.** Si, te casarás con ella; yo lo exijo. Tú has destruido la felicidad de una muger; la del hombre que no vivia sino por ella. (*con fuego.*)  
**FED.** Segun eso, la conoces?  
**Ric.** Si, la conozco. Pero si ella ha perdido su felicidad, aun le queda el honor, y ese honor es el que quiero que salves.  
**FED.** Pero Ricardo, tú olvidas que debo casarme esta noche...  
**Ric.** Con ella! Solo con ella!  
**FED.** Qué interés?..  
**Ric.** Qué interés, me preguntas? No comprendes que esa joven es la misma que espero... que va a llegar muy pronto...  
**FED.** Cómo! tu hermana!  
**Ric.** (Mi hermana! Si, ese es únicamente el nombre que me es permitido darle.) Si, Federico, es un hermano que te pide justicia y reparacion. (*pausa*)  
**FED.** Ricardo, amigo mio, daria gustoso mi vida, porque ese fatal suceso no hubiera tenido lugar; pero yo no puedo casarme con ella.  
**Ric.** No puedes!  
**FED.** Tú sabes muy bien que debo hacerlo con otra esta misma noche. El contrato firmado hace una hora, romperlo me es imposible.  
**Ric.** Es decir que rehusas?  
**FED.** Me es indispensable. (*Ricardo se dirige á la puerta del fondo; echa el cerrojo, despues coge los floretes y les rompe los botones.*) Qué haces?  
**Ric.** Ya lo ves; que como no has acabado de darme la última leccion... no querrás que mi educacion quede incompleta.  
**FED.** Qué dices?  
**Ric.** Toma, y defiéndete.  
**FED.** Estás loco?  
**Ric.** En guardia!  
**FED.** Pero qué haces, desgraciado? Imposible que te defiendas conmigo. Te mataria.  
**Ric.** Federico! defiéndete, ó te escupo á la cara!  
**FED.** Ricardo!  
**Ric.** Defiéndete, cobarde!  
**FED.** (*sonriéndose y en guardia.*) No; eso no!  
**Ric.** En guardia! (*empiezan á batirse.*)  
**FED.** Ricardo! el combate no es igual. Por última vez, yo te lo suplico; si continuamos esta lucha, te mataré sin remedio.  
**Ric.** Mejor! este será un remordimiento mas para ti! (*el combate se empeña; despues de un instante, se oye llamar á la puerta del fondo.*)  
**MAT.** (*dentro.*) Ricardo! abra usted, soy yo, Matilde.  
**Ric.** (*con emocion*) Federico! es ella! Tu victima! Por última vez, yo te lo ruego, y si es preciso, yo te suplico de rodillas. ..

**FED.** Por última vez, no puedo.  
**Ric.** Pues bien! que Dios sea nuestro juez!  
**ELE.** Ricardo! Ricardo!  
**MAT.** Abra usted, amigo mio.  
 (Se oyen las voces de Matilde y Elena, Ricardo y Federico continuan el combate tan encarnizadamente, que no se puede adivinar cual será el resultado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Salon ricamente adornado: puerta de entrada al fondo: puerta á la derecha: al lado izquierdo una chimenea: en el mismo y en primer término, ventana, muebles elegantes.

ESCENA PRIMERA.

ELENA y MATILDE

(Al levantarse el telon Elena está leyendo en voz alta en un libro que tiene en la mano; Matilde va acercándose poco á poco á donde está su hermana.)

**ELE.** «El padrino y la madrina tienen obligacion..»  
**MAT.** Estás loca!... Todos los dias leyendo lo mismo!

**ELE.** De esa manera me haré cargo de la importancia de mis nuevas atribuciones. No he sido la madrina de tu hijo...  
**MAT.** (*con indiferencia.*) Si.

**ELR.** Gracias á nuestro amigo Ricardo. Quién me lo diria, que habia yo de ser madrina! Esto me dá cierto carácter...  
**MAT.** Pobre Ricardo! Qué consecuente! Tan fiel en la desgracia como en la prosperidad!

**ELR.** Ah! eso si; siempre lo mismo: otro en su lugar se hubiera envanecido, y tal vez nos hubiera abandonado; si, se hubiera envanecido! Pues qué, ¿no es nada, á su edad, encontrarse pintor de cámara de S. M. fidelísima, halagado y considerado de toda la corte, y sobre todo de la reina que le distingue mucho? Eso me prueba que debe tener mucho talento cuando sabe apreciar el de nuestro amigo. Oh! bien, muy bien! Bendita sea! Una reina que premia el mérito y la virtud, debe ser bendecida de todos!

**MAT.** Es verdad, querida Elena; el que premia la virtud y el talento, no solo contribuye á la gloria del artista, si no que debe ser participe de ella.

**ELE.** Lo mismo opino. (*leyendo.*) «El padrino y la madrina.»

**MAT.** Otra vez, muger!  
**ELE.** Pero no quieres que aprenda mi obligacion?

**MAT.** Si; pero si fuéramos á contar las veces que lo has leído...

**ELE.** (*mirando al libro.*) Mira, este articulo no lo habia leído; y por cierto que no comprendo lo que quiere decir.

**MAT.** Cuál?  
**ELE.** El segundo. «Al padrino y la madrina les está prohibido contraer matrimonio.» Por qué? Sabes tú por qué será esto?

**MAT.** No; lo ignoro.  
**ELE.** Tendré que preguntárselo á Ricardo. (*levantándose.*) Avisame cuando venga. Voy á hacer compania á mi abijadito. Sabes que ya me co-

noce lo mismo que á ti? Ya echo yo con él mis párrafos... por señas, se entiende, porque todavía...

**MAT.** Ah! qué feliz eres con tu inocencia!

**ELB.** Feliz! no, no puedo serlo viéndote sufrir. Pero en fin, con la ayuda de Dios, ya lo serás. Adios. Ah! que me avises cuando venga Ricardo.

## ESCENA II.

**MATILDE, sola.**

**MAT.** Con una hermana tan cariñosa, y un amigo tan verdadero como Ricardo, debía creermé exenta y libre de pesares... y sin embargo, ¡qué terribles recuerdos asaltan mi imaginación! Aquel día fatal, al dirigirme á mi habitación, despues de rogar á Dios, hallé la puerta cerrada; me parece oír todavía el ruido de las espadas, y aquellos gritos de furor. Poco despues un ¡ay! terrible, desgarrador! De pronto la puerta se abre, entro, y... ¡qué sangriento espectáculo se presenta á mi vista! Reconozco pálida, inanimada, aquella vision, aquella figura que se presentaba en mis sueños... que siempre estaba asida á mi como un genio infernal! Dios habia pronunciado su sentencia! La mano de Ricardo habia hecho justicia! Estaba vengada! Pero á qué precio! Federico de Montiel espira en brazos de sus amigos... Le rodean gritando, que la herida es mortal; que su corazon ha dejado de latir. Aconsejan á Ricardo que huya. Huye! huye! le dicen todos, ó eres perdido! Me ruega que le siga... voy á hacerlo, pero al fijar la vista en aquel cadáver espermento una sensacion desconocida, indefinible! Mi corazon late con tal violencia, que quiere salirse del pecho, y sin embargo, no soy yo quien tiembla, no, acaba de revelarse en mí una existencia que no es la mia. Comprendo al fin la causa de mi terror y de mi espanto. Soy madre, y pido á Dios reuna dos victimas á la que acaba de espirar á mis ojos. El cielo desoye mi súplica y me condena á vivir. Y bien, arrastraré una vida de vergüenza y amargura. Pero Dios lo ha dispuesto, y debo obedecer. *(se deja caer en una silla.)*

## ESCENA III.

*Dicha, RICARDO, que entra sin que Matilde lo perciba.*

**MAT.** Obligados á huir, nos refugiamos en este pais hospitalario, donde nos ha sido confirmada la noticia de la muerte del conde; pero cuyo motivo ignoran todos... y sin embargo...

**RIC.** *(acércase arrugando una carta.)* Ah! infame calumnia!

**MAT.** Qué es eso, Ricardo? Qué quiere usted decir con esa palabra?

**RIC.** Matilde, que la calumnia no perdona á nadie; así no estrañará usted se hayan atrevido...

**MAT.** Cómo! A mí! Comprendo lo que usted sufre. Usted, amigo mio, que conoce toda mi inocencia, toda mi desgracia. Pero, ¿cómo impedir?... Qué remedio puede encontrar una infeliz muger, que si bien deshonrada, no ha te-

nido culpa alguna en su deshonra? Usted sabe cuan inocente soy, y sin embargo, usted nada puede...

**RIC.** Al contrario, Matilde; de eso precisamente venia á hablar á usted.

**MAT.** Cómo!

**RIC.** Es necesario que esta situacion concluya para siempre. Si, mi querida Matilde! Por usted, por mí, por todos.

**MAT.** Por usted?

**RIC.** Si, vá en ello mi porvenir, mi fortuna, que es la de usted, la de la pobre Elena, la de ese niño infeliz.

**MAT.** Pero esplíquese usted por Dios, Ricardo!

**RIC.** Matilde no recordaré á usted la desgracia que nos obligó á todos á abandonar nuestro pais natal, y refugiarnos en Portugal, donde llevamos un año sin que nadie se haya atrevido á tocar jamás á su reputacion, que es para mí lo mas sagrado que existe en la tierra. Usted no ignora tampoco, que al llegar aqui, me encontré con mi antiguo compañero de colegio, el baron de Riveiro, y que merced á su buena amistad, he adquirido una posicion brillante en la corte. La magnánima reina, esa ilustre princesa, me ha colmado de beneficios, y distinciones que, francamente, no creo merecer. La grandeza toda de Portugal, me favorece y considera con una atencion que excede á todo encarecimiento. Hasta hoy nada habia anublado el sol de mi ventura. Dignidad, riquezas, consideraciones, todo cuanto el hombre puede ambicionar, todo lo he encontrado. Solo me faltaba la paz del alma; la felicidad! Trabajaba constantemente por llegar á conseguirla, y hoy todo se me destruye... todo lo pierdo... si usted no se digna entenderme.

**MAT.** Y bien, ¿qué puedo hacer por mi protector?

**RIC.** Lea usted esa carta que S. M. me ha hecho la honra de enviarme. Sé que va á llenar su corazon de vergüenza é indignacion.

**MAT.** *(lee.)* «Mi querido amigo Montesa: te conservo todavía este titulo, que aun puedes justificar. Hace tiempo ha llegado á mi oido una historia que es bastante escandalosa. Ya comprenderás que se trata de la situacion de esa pobre madre y su hijo. Esa situacion debe cambiar, si quieres seguir conservando mi estimacion y aprecio. Yo me ofrezco á ser vuestra madrina, luego que me presentes á tu legitima, entiendes? A tu legitima muger.» Cielos!

**RIC.** Ya comprenderá usted cuál seria mi indignacion al conocer que ha sido sorprendida con un engaño la buena fé de tan augusta señora.

**MAT.** Pero bien, yo no veo otro medio, sino que en el momento vaya usted á palacio; échese usted á los pies de la reina, y descúbrale la verdad. Si; sepa que yo sola soy la culpable; que usted es inocente... Y yo no debo consentir me sacrifique usted su reputacion, su porvenir, su felicidad! Corra usted, Ricardo. Obedézcame usted; yo se lo suplico.

**RIC.** Ya es inútil, Matilde. Mi primera intencion fue ir á palacio, arrojarme á los pies de la reina, y hacerle conocer, sin menguar su decoro de usted, que todo era una infame calumnia.

Pues bien, cuando llegué, me negaron la entrada por orden de S. M.

MAT. Cielos! con que no hay remedio?

RIC. Uno solo hay, Matilde.

MAT. Cuál? A todo estoy resuelta.

RIC. Señora, seguir el consejo de S. M., ó mas bien cumplir su voluntad. (*Elena aparece en este momento y demuestra alegría al oír á Ricardo.*)

MAT. Su voluntad?

RIC. No es suya solamente; tambien es la de mi madre.

MAT. La de su madre de usted?

#### ESCENA IV.

Los mismos, ELENA.

ELE. Si, yo te lo diré, porque como soy tan curiosa, he podido conseguir que Ricardo me la revelara. Y tú debes recordar cierto proyecto de casamiento entre Ricardo y tú.

MAT. (*admirada.*) Un casamiento!

RIC. Para destruir esas infames calumnias, para devolver á usted la tranquilidad y el honor, es el único medio posible. Pregunte usted á Elena; ella le dirá...

ELE. Si, sin duda; yo te diré...

RIC. Matilde, piense usted que todavia todos podemos ser felices.

MAT. (*Felices! Sacrificar al mas honrado de los hombres! Obligarle á aceptar una mancha! Oh! nunca!*)

RIC. Elena podrá decir á usted...

ELE. Si, seremos muy dichosos

MAT. Perdone usted, Ricardo, pero esa proposicion que usted me hace con tanta generosidad; el recuerdo de antiguos proyectos que un suceso terrible vino á destruir... yo no... puedo... Perdone usted que no acierte...

RIC. Está bien; comprendo que debe usted reflexionar antes de contestarme. Me retiro; pronto volveré á saber su resolusion. (*hace que se va.*) Considere usted, Matilde, que puede hacer mi eterna felicidad. (*al pasar.*) Elena, en ti tengo toda mi confianza: háblala en mi favor. (*vase por la izquierda.*)

#### ESCENA V.

ELENA, MATILDE.

ELE. (*Que hable en su favor! Yo no tengo suficiente elocuencia; y ademas, me falta la conviccion. Es verdad que un abogado puede pasarse sin ella! Pero una muger; y una muger que ama... ¡Todas mis ilusiones destruidas!*)

MAT. Elena! hermana mia, ¿qué me aconsejas? Qué debo hacer?

ELE. Qué quieres que yo te diga? Me parece que este casamiento no te agrada mucho, eh? Me he engañado?

MAT. No; á ti puedo decirtelo; no es esta la vez primera que se ha despertado en mi ese recuerdo.

ELE. Si? Ah! con que tú tambien pensabas.. Y dime, le amas?

MAT. Le debo gratitud... le soy deudora de mi vida.

ELE. No es eso lo que te pregunto, si no si le amas.

MAT. Pues bien, si, le quiero como á ti, como á un hermano.

ELE. Nada mas?

MAT. Nada mas.

ELE. (*Mientras que yo le amo! Pero no es de mi de quien se trata.*) Yo creo que ese matrimonio debe verificarse.

MAT. Elena!

ELE. Y que un cariño tan sincero como el tuyo, bastará para hacerlo dichoso.

MAT. Mi cariño no debe obligarle á aceptar mis miserias. Ademas, existe un motivo poderoso que debe separarnos.

ELE. Cuál?

MAT. (*señala la puerta de la derecha.*) Allí está mi hijo; en España el sepulcro de su padre. No te acuerdas de aquel desgraciado?

ELE. El conde del Olivo?... Si, me acuerdo perfectamente, aunque solo le vi dos veces.

MAT. Pues bien, ¿quieres que Ricardo, nuestro protector, nuestro hermano, sea víctima de mi desgracia? Nunca consentiré arrastre en el mundo el escarnio y la mengua de una culpa que no ha cometido. Imposible!

ELE. Y ese inocente?

MAT. Oh! calla!

ELE. No, debo hablar. Yo no soy mas que una niña, y bien sé que no podré aconsejarte con el acierto que exige cuestion tan delicada, pero..... Dios me ayudará. Hubo un tiempo en que desobedecer á Ricardo, hubiera sido una ingratitud. Pero hoy, que tienes un deber sagrado que cumplir, hoy que eres madre, y que debes mirar por el porvenir de tu hijo... desobedecerle no seria ya una ingratitud, seria un crimen. Si, ya que es preciso que hable, lo diré todo. Yo amo á Ricardo con delirio... Como jamás pudo amar muger alguna. Si hasta aqui te hablaba en su favor, no era mas que por obedecerle; por sostener la palabra que le habia dado de hacerlo asi. Pues bien, ahora yo te lo ruego, yo te lo suplico. Dá la mano de esposa á Ricardo. Sacrifiqueme yo, no importa! pero sálvese ese niño inocente.

MAT. Elena!

ELE. Si, y para hacer la felicidad de ese niño, es preciso que ignore siempre su nacimiento. Es necesario le ocultes tus pesares; no oiga nunca en tu boca el nombre del conde del Olivo! Hay un hombre generoso que quiere darle el suyo; labrar su porvenir... hacer su felicidad. Pues bien, Matilde, sea. Tú no tienes el derecho de privar á tu hijo de los socorros que la providencia le envia.

MAT. Ah! hermana! cuanto te debo!

ELE. No, á mi nada; es á Dios que lo ha dispuesto asi.

MAT. Dios lo manda... debo resignarme y obedecer!

#### ESCENA VI.

Las mismas, un CRIADO.

CRIA. Un extranjero pregunta por el señor Montesa.

ELE. Un extranjero! No me parece el momento mas á propósito para recibir visitas. Diga usted que no está.

CRIA. Ya lo he dicho; pero insiste en entrar. Dice que es un amigo íntimo.

ELE. Quién puede ser?

CRIA. Aquí tiene usted la targeta.

MAT. Que pase adelante (*vase el criado.*)

ELE. Cielos! qué veo! He leído mal sin duda. Matilde, mira.

(Va á dar la targeta á su hermana, al tiempo que se oye la voz de Federico; y al presentarse este, Matilde dá un grito de terror: este grito repetido por Elena, pero menos articulado. Las dos permanecen con la vista fija en él. Ricardo se presenta, y al verle permanece inmóvil.)

FED. Cuando te decia que al ver la targeta, al momento... Es ella!

ELE. y MAT. Ah!

RIC. Federico!

FED. Ricardo! mi querido amigo! (*Ricardo retrocede.*) No extraño tu sorpresa. Lo mismo me ha sucedido en todas partes donde me he presentado.

RIC. Pero es cierto que te vuelvo á ver?

FED. Si, chico; muy cierto... de lo que me alegro mucho. Pero si te queda alguna duda, acércate; estrecha esta mano, y te probaré que es siempre la mano de un amigo.

RIC. Pero esa noticia de tu muerte, esparcida por toda España... confirmada por los periódicos?

FED. Pues chico, se han equivocado los que la esparcieron y los que la confirmaron. Aunque á decir verdad, unos y otros tuvieron razon; porque al principio todos creyeron mortal mi herida, y si vivo, es un verdadero milágro. Amigo, bien! muy bien! haces honor á tu maestro. He necesitado ocho meses de cama para curarme de tu última leccion.

(Matilde permanece trémula sin atreverse á levantar los ojos: por último mira á Federico y le escucha con la mas profunda atencion, como para afirmarse en la idea que está vivo.)

MAT. No es un sueño? Deliro todavia! Es él... no hay duda, es él! (*Federico como dominado por la mirada de Matilde, cae á sus pies.*)

FED. Si, yo soy! un desgraciado! un culpable..... pero arrepentido, que viene hoy á cumplir con su deber.

TODOS. Su deber?

FED. (*levantándose.*) Si, Ricardo; el pecador mas obstinado, concluye por convertirse. Sobre todo, cuando ha luchado con la muerte por espacio de ocho meses. Aquella reparacion de justicia y de honor, que no quise conceder cuando me la pedias espada en mano... yo mismo vengo hoy á cumplirla. Si, te pido la mano de tu hermana.

RIC. (Cielos! mi hermana! Siempre este nombre!)

FED. Y bien, Ricardo?

RIC. Federico! (*bajo y mirando á Matilde.*) Si no recuerdo mal, debias casarte la misma noche que yo...

FED. No digas mas; comprendo; y te diré que mi futura, impaciente por dejar el limbo de la doncellez, y pasar al paraiso del matrimonio, no quiso esperar á que me curase, y se casó con uno de los que se decian mis mas íntimos amigos. Oh! á la amistad tengo mucho que agradecerle! Asi, ya que estás informado... ¿què me respondes?

RIC. No soy yo quien debe contestarte, si no Matilde.

FED. Señora! (*inclinándose respetuosamente.*) Espero con impaciencia su resolucion. (*Matilde sin*

*mirarlo se coloca entre los dos y dice con dignidad.*)

MAT. Ricardo! Tenga usted la bondad de avisar á un sacerdote, y de invitar á alguno de sus amigos, que nos sirvan de testigos. Este casamiento debe verificarse hoy mismo. (Dios mio! Se trata de salvar mi honor, y hacer feliz á mi hijo!)

TODOS. Hoy mismo!

RIC. Pero, Matilde,..!

MAT. Yo se lo ruego á usted, amigo mio; hermano mio!

RIC. (*inclinándose*) Tiene usted razon. Obedezco... cumpliré con mi deber.

ELE. (No tendrá que fatigarse mucho; pues los testigos y el sacerdote que estaban avisados para el otro casamiento, bien pueden servir para este. Yo no sé por qué... pero se me figura que estoy mas contenta con que Matilde sea condesa y no muger de Ricardo.)

(A una seña de Matilde, Elena dá la mano á Ricardo y sale con él por el fondo. Matilde se sienta en el sofá, Federico permanece en pié á alguna distancia.)

## ESCENA VIII.

MATILDE, FEDERICO.

FED. Pobre Ricardo! Me parece que no le ha hecho mucha gracia mi visita, y sobre todo mi peticion. Ya se vé, como para él tengo tan mala opinion, no debe serle grato verme enlazado con su familia. ¿Pero, y usted, señora? Podria conseguir jamás por mucha que fuera mi humillacion, convencer á usted de mi gratitud, de mi arrepentimiento, y sobre todo, de mi deseo de...

MAT. Caballero, suplico á usted me haga el honor de comprender, que este asunto debe tratarse con alguna formalidad.

FED. Señora, aseguro á usted que nunca he estado mas formal. Mi conversion es verdadera, irrevocable... y francamente debo confesarlo. Despues que he tenido el honor de volverla á ver, no creo hacer ningun sacrificio por mi parte. Ademas, si esto no basta, juro que...

MAT. No; yo suplico á usted no haga ningun juramento. Nadie aqui se los pide.

FED. Si, si; entiendo. Es necesario alguna prueba, para decidir á usted á que me perdone? Pues bien; yo la daré. Sabré adquirir de nuevo la amistad de Ricardo... Mas aun; la de usted, señora.. y... ¿quién sabe? Puede que llegue un dia en que convencida de mi arrepentimiento, de mi amor .. (*quiere acercarse. y ella le hace seña que se retire.*)

MAT. Nunca!

FED. Qué dice usted?

MAT. Yo seré esposa de usted, porque para los dos no queda mas eleccion, que la de la vergüenza y la desgracia. Hay palabras, que entre nosotros no deben ser pronunciadas.

FED. Señora!

MAT. Ni amor, ni amistad; es imposible.

FED. Imposible! Pues hace un momento no ha aceptado usted mi mano sin violencia, y sin embargo, debo creer que este casamiento repugna á su voluntad?

MAT. Si he consentido en ello .. Si no he preferido mil veces la muerte... Si me he condena-

do á vivir; no es por usted, caballero; es por él... por él...!

FED. Por él? Quién?

MAT. Por el que no quiero viva en el mundo deshonrado. (*indica la puerta derecha. Federico entra precipitadamente.*) Y tú, Dios de bondad, dame valor! (*vase.*)

### ESCENA IX.

FEDERICO, saliendo

FED. Un niño! un niño! Mejor dijera un angel de hermosura! Ah! Todo lo comprendo. Oh! felicidad! (*se pasea agitadamente.*) Pero, qué es esto que me sucede? Es posible! Yo, el escéptico... el incrédulo! Yo, que tantas veces me he burlado de las afecciones, y de las virtudes de las familias? Y me ha bastado la vista de ese inocente, para conmover mi corazón, y hacerme derramar lágrimas... porque creo que he llorado!... que lloro todavía! Bah! es posible! Si alguno me viera!... Y, ¿qué me importa? Por qué he de ocultar este llanto? No, no quiere detenerle! Ah! cómo voy á amarte, hijo de mi vida...! y á tu madre también! Si... pero ella lo ha dicho.... «Ni amor, ni amistad.» No; ahora mas que nunca, señora, debo merecer su cariño. Hay entre nosotros un lazo imposible de romper. Nuestro hijo... nuestro hijo querido! Si, señora; ya debemos permanecer unidos toda la vida! Si, yo quiero poseer el corazón de Matilde... de mi esposa buena y honrada... De mi muger! Mil veces mas hermosa que todas las queridas del mundo! Ese niño de mi alma, que me ha hecho verter las primeras lágrimas que he derramado en mi vida! Ahora, señora, prepárese usted á negar á ese inocente el perdón para su padre! (*entra precipitadamente por la izquierda.*)

### ESCENA X.

MATILDE y RICARDO.

MAT. No está aquí; se ha marchado.

Ric. Matilde, todo está dispuesto. Dentro de un instante será usted esposa del conde del Olivo, y yo abandono á Portugal.

MAT. Usted marcharse? Usted abandonarme?

Ric. Tendré valor para asistir á ese fatal casamiento, para acompañarla á usted hasta el pie del altar; pero, despues... debo abandonar para siempre esta casa. Ya comprenderá usted, que ni el deber, ni el decoro, me permiten continuar por mas tiempo en ella. La amo á usted demasiado, para...

MAT. Ricardo!

Ric. Si, ya debo decirlo... la amo á usted, y ese maldito conde, ese genio infernal, ha venido á destruir en un momento toda mi felicidad.

MAT. Valor, Ricardo, valor!

Ric. Me es imposible!

MAT. Y si á usted le falta, ¿quién podrá ayudarme? Por favor, amigo mio, no aumente usted mi dolor, haciéndome ver el suyo.

Ric. El tiempo calmará todos sus pesares. Usted será condesa del Olivo, y él poseerá su corazón.

MAT. Ricardo, y es usted quien me trata con tanta crueldad! Usted, amigo mio; usted, mi... Perdóne usted, mi hermano iba á decir. No envidie usted, Ricardo, no envidie usted la suer-

te del conde. El lugar que usted ocupa en mi corazón, será bien distinto del suyo. Su vista me llena de terror, es para mi el mas horrible suplicio (*con sentimiento.*)

Ric. Ha venido solo á hacer la desgracia de todos... Y yo no puedo impedirlo! No puedo nada. Adios, señora...! Debo marchar.

MAT. Y á dónde? (*Federico aparece en la puerta de la izquierda.*)

Ric. No sé.

MAT. Pero abandonar la brillante posición que hoy ocupa; perder en un momento tantos años de afanes y trabajos. Ricardo, yo le suplico á usted...

Ric. Matilde, es inútil. Yo no puedo vivir, porque amo, y la persona á quien...

MAT. (*con dignidad.*) Ricardo, dice usted bien; debe usted marcharse. Estará usted separado de mi, pero nunca olvidado. Conserve usted un recuerdo de la pobre Matilde. que en sus días de aflicción, no cesará un momento de pensar en usted... en amarle y bendecirle!

Ric. Ah! Matilde! (*va á arrodillarse y ella le vuelve con dignidad la espalda.*)

MAT. Para siempre!

### ESCENA XI.

Los mismos, ELENA, poco despues FEDERICO; Elena entra vivamente.

ELE. Matilde, ya está todo preparado, y el sacerdote aguarda.

Ric. Tan pronto!

ELE. Los testigos también han llegado, y todos esperan al novio. (*aparece Federico pálido y conmovido.*)

MAT. El novio!

FED. El novio aquí está! (*grito poco articulado de Matilde y Elena; sorpresa de Ricardo; silencio.*) Ricardo, dá la mano á Matilde. A ti te corresponde. Es tu deber!

MAT. (*ap mirando á Federico.*) (Qué pálido está! Si habrá oído...)

FED. (*abismado.*) Ha dicho bien! He hecho la desgracia de todos!

ELE. (*viendo distraído á Federico.*) Qué es eso? Está usted pensativo?

FED. No! Vamos? Pensativo, cuando hoy es el día mas feliz de mi vida! (*dándole la mano á Elena y afectando jovialidad.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

RICARDO, solo.

Ah! no puedo mas! Debo marchar; ya la he perdido para siempre! Adios, mansion querida donde pensé algun día gozar feliz y tranquilo al lado de ella! De ella, de quien debo separarme para no volverla á ver! Pero qué digo? El cielo es justo y debo bendecirle. Si, no ha querido pese sobre mi conciencia el remordimiento de haber matado á un hombre; no ha querido que ese inocente niño deba la existencia al delito. No; el cielo es justo y debo bendecirle. Creo que ha concluido la ceremonia; si, aquí

vienen; no quiero que me vea; y pues es preciso que la abandone. Dios de bondad, ampárala tú! Yo te lo ruego! Y si es necesario, para hacer mayor su felicidad, dale también la poca que en el mundo pueda pertenecerme. (*va á salir, pero entra al mismo tiempo Elena y le detiene.*) Ah! Elena!

## ESCENA II.

RICARDO y ELENA.

ELE. A dónde va usted?

RIC. Quería...

ELE. Abandonarnos, no es verdad? Así se lo ha dicho usted á mi hermana. Abandonarnos! Y ha podido usted creer que yo lo consentiría?

RIC. Es necesario.

ELE. No señor; nunca!

RIC. Ya te digo que es preciso me marche.

ELE. Y solo?

RIC. Sin duda. Qué hay ya en el mundo para mí? Nada!

ELE. Nada! Muchas gracias, y yo no soy nada para usted en el mundo? Pues yo creo que usted debe mirar por mí mas que por ella; usted no debe abandonarme!

RIC. Ciertamente; no debo abandonarte.

ELE. Yo lo creo!

RIC. Pero cómo asegurar tu suerte, tu porvenir? Elena, yo debo marchar, pero antes quisiera hacer tu felicidad!

ELE. Si! Y usted cree que eso se improvisa tan fácilmente?

RIC. El único medio de hacer la ventura de una joven, es casándola.

ELE. Si; ó hacer que entre en un convento.

RIC. Bien; si tú prefieres....

ELE. Si, pero para eso sería necesario vocacion, y yo no la tengo.

RIC. Pero cómo hallar un marido que te agrade, que te convenga? Es imposible en tan poco tiempo; á no ser que ya sea alguno dueño de tu corazón. Dimelo, y si es hombre honrado, yo te prometo... A ver, busquemos ..

ELE. Si, eso es; busquemos.

RIC. Qué idea!.. Te agrada Gerónimo? El mas aventajado de todos mis discípulos!

ELE. Si, será muy aplicado; pero eso no impide que sea también muy feo!

RIC. Y Si'Veira? Ese es muy guapo... no dirás que ..

ELE. Si señor, es verdad, es muy guapo; pero se quiere tanto á sí propio, que no podrá guardar nunca cariño para su muger.

RIC. Y Luis?

ELE. Es muy chiquitin.

RIC. Y Narciso?

ELE. Ese, por el contrario, es muy grandullon! Y luego, todos ellos... son demasiado jóvenes para mí; yo soy loca, aturdida, y necesito un marido razonable.

RIC. Razonable! Crees muy fácil encontrarlo? Qué dichosa eres! Hablas de razon, porque no conoces lo que es tener amor.

ELE. (*suspirando.*) Ah! Vaya si lo sé! Además, que si he de hablar con franqueza, no me gustan los portugueses!

RIC. Bah! bah!

ELE. Hay mas todavía.

RIC. Y es?

ELE. Que yo amo á uno.

RIC. Ah! pues entonces...

ELE. Pero él no piensa en mí.

RIC. Imposible!

ELE. Por qué no?

RIC. Será un necio.

ELE. No señor, no tiene nada de necio; al contrario, es hombre de mucho talento.

RIC. Pues entonces, no veo difícil que te ame. Qué pide, qué te puede faltar para agradecerle?

ELE. Eso mismo digo yo! Qué me falta? Pero me falta... agradecerle.

RIC. Tú eres linda.

ELE. Bah!

RIC. Si, eres linda, y además tienes talento, corazón...

ELE. Usted cree que tengo todo eso?

RIC. Si, y me parece imposible que ese hombre...

Pero en fin, déjame á mí. Yo lo arreglaré todo; yo le hablaré, y le demostraré que no ha sabido apreciar el valor de tan inestimable tesoro; yo le decidiré á que se case!

ELE. Me parece que si usted se empeña, tal vez consiga...

RIC. Si, tu casamiento corre de mi cuenta. Ah! El nombre de ese ..

ELE. Su nombre... (Dios mio!)

RIC. Vamos; su nombre...

ELE. Pues bien; es... (*Elena es interrumpida por la llegada de Federico y Matilde.*)FED. (*acercándose.*) Ricardo, he sabido vas á marchar dentro de poco; tengo algunos encargos que hacerte, respecto á la condesa del Olivo, y debo comunicártelos como tutor que eres suyo. Así pues, te suplico tengas la bondad de esperarte unos cortos instantes; tú no debes marchar sin haber asegurado antes el porvenir de tu pupila. (*mira el reloj.*) Son las doce; á las doce y media te entregaré todos los documentos arreglados.RIC. Está bien; esperaré media hora mas. (*hace que se vá.*)ELE. (*bajo á Ricardo*) Se va usted, sin acordarse de mí...

RIC. Ah! mi querida Elena, no te he olvidado... Ven, hablaremos de ese joven, ó si te parece mejor, iré á buscarle!

ELE. (*siempre bajo.*) No, no se incomode usted mucho; vamos juntos á buscarle... y tal vez le encontraremos! (*salen del brazo por la puerta del fondo.*)FED. (Si; he hecho la desgracia de todos!.. Solo faltaba á mi cruel destino, el extraño casamiento que acabo de contraer. (*preocupado.*) No mas!.. estoy resuelto!.. (*se sienta y se pone á escribir.*)MAT. (Le creo aun bastante generoso para dejar de comprenderme!.. (*va acercándose; Federico la mira con emocion; Matilde se detiene.*) Cielos! Siempre la misma palidez!.. También sufre!FED. (*ya deja de escribir.*) Estoy resuelto! Y sin embargo... no podría ella, por un supremo esfuerzo de clemencia...

MAT. Es preciso; vamos.

FED. (*levantándose y dejando la pluma.*) Ella decidirá... probemos (*los dos se dirigen á hablarse, pero Matilde retrocede con miedo al ver acercarse á Federico.*) Usted quería hablarme?MAT. Caballero... suplico á usted... (*indicándole se retire.*)

- FED. No me acerque... Está bien; continúe usted.
- MAT. Señor Conde, tenía que pedir á usted una gracia.
- FED. Hable usted, señora.
- MAT. He aceptado para mi hijo ese nombre, que tan leal y caballerosamente vino usted á ofrecerle: si!.. Usted y yo acabamos de cumplir con un deber, que nadie en el mundo podrá menos de elogiar; sin embargo, mi sitio está aquí en la soledad, al lado de mi hijo; como el de usted está en el mundo, en el torbellino de los placeres y de la grandeza! Si!.. Usted no habrá querido que este casamiento encadene su existencia á la mía!.. Y si por respeto humano, piensa usted que debe participar de esta soledad, yo le suplico no se imponga semejante sacrificio; desde este momento, puede usted considerarse libre; completamente libre! Para ser feliz, me basta saber que mi hijo tiene un padre; nada más deseo.
- FED. Doy á usted gracias, señora. Preciso es confesar que si ha estado usted cruel conmigo... al menos ha sido franca. Pretenden que el arrepentimiento es una segunda virtud que debe bastar para hacer perdonar todas nuestras faltas. . . Pues bien . . . de todas las mias, la única de que me he arrepentido... es justamente la que no me será perdonada, ni por el cielo, ni por los hombres... ni por usted, señora!
- MAT. Yo, caballero!.. Y por qué buscar odio y rencor en mis palabras... cuando solicito de usted como un favor...
- FED. Que renuncie á usted... no es esto? Bien; será usted satisfecha. (*con ironía.*) Tenía previstos todos sus deseos; tanto que creía habíamos nacido el uno para el otro; pues en un solo día hemos estado dos veces conformes... una para el casamiento... y otra... para la separación.
- MAT. La separación!
- FED. Si, ese es precisamente el encargo de que hablé á Ricardo... Usted será dichosa... y él también.
- MAT. Ricardo! Qué quiere usted decir, caballero!
- FED. (*vivamente y con amargura.*) No le ama usted? Podrá usted negarlo?
- MAT. Cómo! ese insulto!
- FED. Por que no continúa usted siendo franca conmigo! (*repetiéndole las mismas palabras dirigidas por Matilde á Ricardo en el acto anterior.*) «No envidie usted, Ricardo, no envidie usted la suerte del Conde; el lugar que usted ocupa en mi corazón, será bien distinto del suyo!.. Su vista me llena de terror!.. es para mi el más horrible suplicio!..»
- MAT. (No me engañé! Todo lo ha oído!)
- FED. (*continuando y animándose cada vez más.*) «Estará usted separado de mi... pero nunca olvidado!.. Conserve usted un recuerdo de la pobre Matilde, que en sus días de aflicción, no cesará un momento de pensar en usted, de amarle y bendecirle.»
- MAT. Caballero! usted ha espiado mis pasos!.. Ha sorprendido el último adiós que dirigía, y que si es posible repetiré mil veces, al protector de mi infancia!.. al más noble, al más generoso de todos los hombres!
- FED. Usted le ama?
- MAT. Y qué! Si yo me separara de él sin dirigirle una mirada; sin darle á estrechar esta mano; sin derramar una lágrima, sería bien ingrata, y me despreciaría á mi misma!
- FED. Una sola palabra, señora! Usted le ama?
- MAT. Y qué importa. . .
- FED. (Cierto! Qué me importa! Después de la resolución que he tomado, qué celos pueden saltarme? Bah! celoso yo! Y de quién? De una muger que no me ama! Y sin embargo, yo la adoro! Oh! voy á perder la cabeza!.. Si; hallo en ella un encanto que no encontré jamás en ninguna. Pero, qué digo? La prueba no está hecha? Ella me aborrece, y su corazón es de Ricardo... Concluyamos de una vez, y tratemos de conservar toda mi serenidad.) (*riendo-se.*) Ah! ah! ah! Mi última bufonada.
- (Vuelve á la mesa á escribir, de tiempo en tiempo se rie, pero se observa que es una risa forzada y casi sarcónica.)
- MAT. Y rie cuando está escribiendo esas líneas que deben separarnos para siempre!
- FED. (*siempre escribiendo.*) Si; esto es .. estoy contento de mi (*rie.*)
- MAT. Ah creí que sufría! Me engañé. No tiene corazón!..
- FED. (Grande lección para la juventud! Ejemplo terrible y grotesco á la vez! (*riendo.*) Ah! ah! Y hace un momento pensaba formalmente en la vida! (*riendo.*) Ah! ah! ah! Y vosotros los que condenais el suicidio, decid, qué espera en el mundo, el que abjurando de sus errores y maldades, llega á convertirse, á reparar las faltas que ha cometido. . . y halla por premio frío y desierto el corazón de la muger que adora? Ah! ah! ah!) (*riendo.*)
- MAT. Siempre esa infernal sonrisa!
- FED. (*ha concluido de escribir, cierra la carta y le pone el sobre.*) Ah! me olvidaba de lo principal! (*quitándose un anillo que lleva en el dedo.*) Volvamos al César. (*coloca el anillo sobre la carta.*) Todo está concluido! (*se levanta, mira el reloj y dice á Matilde.*) Ricardo debe volver dentro de un cuarto de hora; tenga usted la bondad de hacerle observar, que ahí queda esa carta dirigida á él, y yo... yo me alejo de los dos!
- MAT. Sin verle?
- FED. Si; para qué volverle á ver? Despedida!.. Bah!.. vanas palabras! Quién sabe?.. Un recuerdo tal vez sobre nuestra antigua amistad! La amistad! Qué mentira!! Quiero evitar necias contestaciones. Ya vé usted, trato de dominarme, para mitigar el dolor que me cuesta abandonarla.
- MAT. Si; lo creo! Pero me parece que usted consigue dominarse con bastante facilidad!
- FED. Qué quiere usted? Es preciso... (*riendo.*) Adios, señora.
- MAT. Adios, caballero.
- FED. Para siempre!
- MAT. Para siempre!
- (Federico se esfuerza por continuar riendo, y se dispone á salir por el fondo; fija la vista en la puerta de la derecha y se detiene.)
- Ah! esa risa me asesina! (*vuelve la cabeza y vé á Federico que permanece inmóvil.*) Y bien, qué espera usted?
- FED. Nada, señora, nada!.. Si no, como he ofrecido salir de aquí sin perder mi serenidad...

**MAT.** Y bien?..

**FED.** Que queriendo cumplir mi palabra, hago todos los esfuerzos posibles... para no entrar en aquel cuarto. (*señala la puerta derecha.*)

**MAT.** (Qué querrá decir?)

**FED.** (*permanece un momento como luchando con la idea de entrar ó no.*) Imposible!.. no, no puedo! (*se precipita sollozando en el cuarto derecha.*)

**MAT.** Gran Dios! Será posible! Qué veo? Lloro!.. No me engaño? Abraza á su hijo. (*se dirige á la mesa.*) Esta carta!.. Qué puede contener? (*lee.*) «A mi amigo Ricardo Montesa.» Qué veo! (*repara en el anillo.*) Es él! Lo reconozco! pero qué encerrará esta carta? (*se dirige repetidas veces á la mesa y á la puerta de la derecha, pero esto ha de ser muy vivo.*) Abraza á su hijo! Se arrodilla pidiéndole perdon!.. Dios mio! esta carta! (*con la mayor desesperacion.*) Esta carta! qué podrá contener! Yo debo abrirla! No es mi esposo? Pero qué voy á hacer! Violar un secreto; Dios mio! Dios mio! Consérvame la razon, ahora que mas necesito de ella!.. Si; yo pediré perdon á Ricardo, pero debo saber lo que esta carta encierra. Si; acabemos de una vez! (*la abre.*) «Bien mirado, Ricardo, el maestro de esgrima debe estar contento de su discípulo. Hoy me hieres el corazon, y con mas seguridad que otras veces; pues ella me aborrece y á ti te ama. Y bien; me confieso vencido! Recobra el anillo de tu madre!.. Ese anillo que tan vergonzosamente te fué robado!.. Bien pronto podrás entregárselo á la que te ama, y es correspondida! A la viuda del Conde del Olivo.»

(A esta palabra, Matilde, muy agitada, va á colocarse en frente de la puerta del fondo, como para impedir á alguno la salida. Despues continua leyendo.)

«Olvidadme y sé feliz! Ricardo, concédeme el último favor. . sirve de padre á mi desgraciado hijo!»

(En este momento sale Federico pálido, sus facciones alteradas, se dirige á la puerta del fondo, pero Matilde se interpone.)

Deténgase usted, caballero! Usted no saldrá de aqui!

**FED.** Como, señora!

**MAT.** No, usted no saldrá de aqui; usted es padre! Usted ama á su hijo, y quiere usted morir?..

**FED.** Como! habrá usted leído..... ese atrevimiento!

**MAT.** Tengo derecho á él! Tome usted; rompa usted esa carta, rómpala usted! Yo lo mando! yo! su madre!.. Yo, que le he visto á usted llorar y abrazando á su hijo! Yo, que le he visto á usted de rodillas pidiéndole perdon; cuando tal vez hubiera usted tenido vergüenza de alcanzar el mio! Pues bien; yo le perdono á usted; yo le perdono, y le prohibo salir de aqui! Le prohibo á usted que se mate!..

**FED.** Usted, señora! Usted? Pero reflexione usted que ese generoso perdon no basta sin embargo para obligarme á vivir!.. Su clemencia de usted, la rechazo, si su corazon pertenece á otro.

**MAT.** A otro? Yo no amo á nadie... lo juro... por mi hijo!

**FED.** Ah! la creo á usted... Pero debo exigir otro juramento!..

**MAT.**Cuál?

**FED.** De amarme... no ahora... sino cuando llegue á hacerme digno de su cariño!..

**MAT.** Ese juramento no puedo hacerlo.

**FED.** Por qué, señora? Responda usted pronto.

**MAT.** Porque desde este momento le amo á usted, si; al leer esa carta, he temblado... no solamente por él, si no por usted tambien; si, era á un tiempo madre y esposa! Ahora debo hablar. He amado á Ricardo como á un hermano; aun mas!.. como á un padre! Pero mi corazon no puede poseerlo nadie, si no el padre de mi hijo!

**FED.** Ah! Matilde, bendita seas!

**MAT.** Y mañana mismo salimos para España.

**FED.** Donde quiera que tú vayas, seré feliz contigo, y con nuestro hijo! Oh! Cuanta dicha! Ven á mis brazos. (*dan las doce en el reló que está sobre la mesa.*)

### ESCENA ULTIMA.

*Los mismos, RICARDO y ELENA.*

**FED.** (*al ver á Ricardo, se separa de los brazos de su muger.*) Ricardo! Amigo, perdona.

**RIC.** Por qué? Por hallarte en brazos de tu muger? Al contrario; celebro verte en ellos, pues así me prueba que eres feliz.

**FED.** Si, muy feliz, mi querido Ricardo, pues he merecido su perdon. Mañana salimos para España; para nuestra patria querida!.. Si, todos volveremos...

**RIC.** Yo no... permanezco en Portugal.

**MAT.** Como! Usted se queda?

**RIC.** Si señora, y para ello voy á cumplir la voluntad de S. M. Hoy pondré á sus pies á mi legitima muger.

**FED.** Tú tambien!

**RIC.** Federico, te presento á mi esposa.

**MAT.** Elena!..

**RIC.** Si; este angel de candor y de inocencia, cuyas virtudes no supe conocer. Ah, Elena mia! Cuanto te he hecho padecer!.. Me amaba sin atreverse á revelarlo, queria sacrificarse! (Qué iba á decir?) Pero tú me perdonas y me amas, no es cierto?

**ELE.** Con toda el alma!

**RIC.** Adios, Federico; adios, Matilde; triste y dolorosa es en verdad nuestra separacion... pero precisa... y cuando esteis en mi dulce España, conservad un recuerdo para el artista, que si bien hoy paga un tributo de gratitud á la nacion magnánima que le amparó en su desgracia, no olvidará nunca aquella patria tan querida, donde tuvo la dicha de nacer!

**FED.** Ya irás algun dia á visitarnos.

**RIC.** No, amigo mio... el talento del Artista, hoy pertenece á Portugal!.. Mi memoria y mi cadáver serán de España.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Aprobada en sesion del 13 de mayo de 1851.—Juan Valero y Soto.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.



El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3 11	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3 6
El padre del novio, t. 2.	2 4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4 9
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12	Julian el carpintero, t. 3.	3 6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1 5	Juana Grey, t. 5.	2 8	La Pupila y la pendola, t. 1.	2 6
El Angel de la guarda, t. 3.	3 8	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1 6
El marido de la favorita, t. 5.	2 11	Jugar con fuego, t. 2.	1 3	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1 7
El cartero, t. 5.	3 10	Julio César, o. 5.	2 15	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7
El alguacil mayor, t. 2.	2 5			La Posada de Currillo, o. 1.	2 3
El cardenal y el judio, t. 5.	3 12	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8	La Perla sevillana, o. 1.	3 3
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12	La Primera escapatoria, t. 2.	2 4
El mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	La Barbera del Escorial, t. 1.	2 3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3 5
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1 6	La Batalla de Clavijo, o. 1.	» 4	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5
El último dia de Venecia, t. 5.	2 9	Los contrastes, t. 1.	2 5	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4
El amigo intimo, t. 1.	2 3	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	La Reina Sibila, o. 3.	2 6
El artículo 960, t. 1.	2 3	La cocinera casada, t. 1.	3 4	La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7 17
El tío y el sobrino, t. 1.	3 4	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	La Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4
Enrique de Valois, t. 2.	2 10	La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2 7
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2 9	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2 7	Los Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.	1 14
El hombre cachaza, o. 3.	3 4	La Cantinera, o. 1.	1 6	La Taza rota, t. 1.	2 3
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	La Tercera dama duende, t. en 3.	2 11
El marino, t. 5.	2 8	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	La Toca azul, t. en 1.	3 7
El cómico de la legua, t. 5.	3 10	La Calderona, o. 5.	3 8	La vida por partida doble, t. 1.	5 3
El vampiro, t. 1.	2 7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	La Viuda de 15 años, t. 1.	3 2
El ciudadano Marat, t. 4.	3 18	La Caza del Rey, t. 1.	2 6	La Victima de una vision, t. 1.	4 5
El zapatero de Jerez, o. 4.	3 3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3 4	La Roca encantada, o. 4.	2 6
El heredero del Czar, t. 4.	2 10	— La Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2 8
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3 16	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5 13	Los Reyes magros, o. 1.	5 8
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	Los celos, t. en 3.	3 5	La Mano de Dios, o. 3.	2 7
En poder de criados, t. 1.	3 2	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1 7	La Moza de meson, o. 3.	2 6
El amor y la música, t. 3.	2 4	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2 6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9 9
El anillo misterioso, t. 2.	4 5	Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4 8	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6 18
		Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3
		Los Dos maridos, t. 1.	3 3	Los Dos rivales, o. 3.	2 9
Fausto de Underwal, t. 5.	1 13	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2 4	La Jorobada, t. 1.	3 6
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3 7	La Feria de Ronda, o. 1.	2 8	La muger de un proscrito, t. 5.	3 6
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3 15	La Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	La calumnia, t. 5.	3 4
		La Favorita, t. en 4.	3 10	La tia y la sobrina, o. 1.	3 9
		La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3 4	Los percances de un carlista, o. 1.	3 5
		La Hija de Cromwell, t. en 1.	2 5	La Serenata, t. 1.	4 12
		La Hija del bandido, t. 1.	1 4	Laura, (prólogo, epilogo), o. 5.	2 7
		La Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	1 3
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11	La Hermana del soldado, t. 5.	2 9	La fineza en el querrer, o. 3.	3 4
Gustavo VVasa, o. 5.	2 16	La Hermana del carretero, t. 5.	2 10	La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 3
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2 10	Los desposorios de Inés, o. 3.	2 6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3 5	La Hija del Regente, t. 5.	3 13	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	La Sombra de un amante, t. 1.	2 9
Geroma la castañera, zarzuela.	1 3	La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	9 13
		La Herencia de un trono, t. 5.	2 11	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2 10
		Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	La Rama de encina, t. 5.	2 15
		La Ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Latreumont, t. 5.	2 22
		La Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Los dos cerrageros, t. 3.	3 5
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2 11	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2 5	La honra de mi madre, t. 3.	2 9
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8	Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.	2 8	La castellana de Laval, t. 3.	5 3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8	Los penitentes blancos, t. 2.	3 4
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2 9	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5	La loca, t. 4.	3 5
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5	La Ley del embudo, o. 1.	4 4	Las dos hermanas, t. 2.	2 8
Honor y amor, o. 5.	4 9	La Muger eléctrica, t. 1.	2 3	La Cruz de Malta, t. 3.	2 8
		La Modista alferez, t. 2.	3 6	— La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de Paris, d. t. en cuadros.	2 5
		Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5 8	La hija del abogado, t. 2.	1 4
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3 11	La herencia de un valiente, t. 2.	1 3
Ilusiones, o. 1.	1 4	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6 14	Los dos ladrones, t. 1.	2 5
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4 4	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8 16	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5
		Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2 14	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2 8
Jorge el armador, t. 4.	3 11	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	La viva y la disunta, t. 1.	1 3
Juí que jembra, o. 1.	3 6	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Los Trabucaires, o. 5.	6 13
José Maria, ó vida nueva, o. t.	1 7	La Opera y el sermon, t. en 2.	3 6	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10
Juan de las Viñas, o. 1.	1 6	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2 9
				La limosna y el perdon, o. 1.	6
				La marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3
				Las desgracias de la dicha, t. 2.	2 3
				La banda roja, o. 3.	

<i>La cadena, t. 3.</i>	2	8	<i>Por quinientos florines, t. 1.</i>	3	4	<i>Un tio como otro cualquiera, o. 1.</i>	2	4
<i>Los celos de una muger, 3.</i>	5	5	<i>Papeles, cartas y enredos, t. 2.</i>	2	5	<i>Un motin contra Esquilache, o. 3.</i>	2	9
<i>Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.</i>	9	14	<i>Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.</i>	3	4	<i>Un corazon maternal, t. 3.</i>	2	5
<i>La selva del diablo, t. 4.</i>	1	15	<i>Percances matrimoniales, o. 3.</i>	3	3	<i>Una noche en Venecia, o. 4.</i>	2	12
<i>La hora de centinela, t. 1.</i>	2	8	<i>Por casarsel t. 1.</i>	2	3	<i>Un viage á América, t. 3.</i>	2	8
<i>Las dos emperatrices, t. 3.</i>	3	8	<i>Pero Grullo, zarzuela o. 2.</i>	2	6	<i>Un hijo en busca de padre, t. 2.</i>	5	5
<i>La quinta en venta, o. 3.</i>	1	5	<i>Quién será su padre? t. en 2.</i>	2	5	<i>Una estocada, t. 2.</i>	2	6
<i>La corte y la aldea, o. 3.</i>	2	8	<i>¿Quién reirá el último? t. 1.</i>	1	4	<i>Un matrimonio al vapor, o. 1.</i>	2	4
<i>La soboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</i>	4	8	<i>Querer como no es costumbre, o. 4.</i>	3	5	<i>Un soldado de Napoleon, t. en 2.</i>	3	4
<i>Laura de Castro, o. 4.</i>	1	15	<i>Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</i>	3	5	<i>Un casamiento provisional, t. en 1.</i>	3	4
<i>La cola del perro de Alcibiades, t. 3.</i>	2	6	<i>Quien á hierro mata.... o. 1.</i>	2	6	<i>Una audiencia secreta, t. en 3.</i>	2	9
<i>La caverna de Kerougal, t. 4.</i>	1	10	<i>Reinar contra su gusto, t. 3.</i>	2	4	<i>Un quinto y un párbulo, t. en 1.</i>	2	3
<i>La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.</i>	2	11	<i>Rabia de amor!! t. 1.</i>	3	3	<i>Un mal padre, t. en 3.</i>	4	4
			<i>Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.</i>	3	6	<i>Un rival, t. en 1.</i>	1	4
			<i>Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.</i>	3	6	<i>Un marido por el amor de Dios, t. 1.</i>	2	3
<i>Mauricio, ó la favorita, t. 2.</i>	2	5	<i>Ricardo el negociante, t. en 3.</i>	1	9	<i>Un amante aborrecido, t. en 2.</i>	2	5
<i>Mas vale tarde que nunca, t. 1.</i>	2	4	<i>Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.</i>	3	5	<i>Una intriga de modistas, t. 1.</i>	8	
<i>Muerto civilmente, t. 1.</i>	2	3	<i>Rita la española, t. 4.</i>	3	7	<i>Una mala noche pronto se pasa, t. 1.</i>	2	1
<i>Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</i>	1	3	<i>Ruy Lope-Dábalos, o. 3.</i>	2	10	<i>Un imposible de amor, o. 3.</i>	3	8
<i>Mi vida por su dicha, t. 3.</i>	3	5	<i>Ricardo y Carolina, o. 5.</i>	2	10	<i>Una noche de enredos, o. 1.</i>	2	3
<i>Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 3.</i>	5	8	<i>Si acabarán los enredos? o. 2.</i>	3	4	<i>Un marido duplicado, o. 1.</i>	3	4
<i>Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.</i>	4	12	<i>Sin muger y sin empleo, o. 1.</i>	2	3	<i>— Una casa de baños, o. 3.</i>	15	
<i>Mateo el veterano, o. 2.</i>	2	7	<i>Santi boniti barati, o. 1.</i>	2	4	<i>Una causa criminal, t. 3.</i>	1	9
<i>Marco Tempesta, t. en 3.</i>	2	5	<i>Ser amada por si misma, t. 1.</i>	1	3	<i>Una reina y su favorito, t. 3.</i>	3	16
<i>Maria de Inglaterra, t. 3.</i>	2	11	<i>Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.</i>	3	4	<i>Un rapto, t. 3.</i>	1	11
<i>Margarita de York, t. 3.</i>	3	11	<i>Sobresaltos y congojas, o. 5.</i>	3	11	<i>— Una encomienda, o. 2.</i>	2	5
<i>Maria Remont, t. 3.</i>	4	7	<i>Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</i>	2	5	<i>Una romántica, o. 1.</i>	3	3
<i>Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.</i>	3	4	<i>Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</i>	3	7	<i>Un Angel en las boardillas, t. 1.</i>	1	3
<i>Mali, ó la insurreccion, o. 3.</i>	1	10	<i>Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</i>	1	5	<i>Un enlace desigual, o. 3.</i>	4	5
<i>Monge seglar, o. 5.</i>	3	7	<i>Trapisondas por bondad, t. en 1.</i>	3	5	<i>Una dicha merecida, o. 1.</i>	1	4
<i>Miguel Angel, t. 3.</i>	2	11	<i>Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.</i>	2	5	<i>Una crisis ministerial, t. 1.</i>	2	13
<i>Megani, t. 2.</i>	2	6	<i>Valentina Valentona, o. 4.</i>	2	7	<i>Una noche de Máscaras, o. 3.</i>	4	7
<i>Maria Calderon, o. 4.</i>	2	8	<i>— Vengar ofensas de amor, o. 4.</i>	3	6	<i>Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.</i>	2	4
<i>Mariana la vivandera, t. 3.</i>	3	9	<i>Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.</i>	4	11	<i>— Un desengaño á mi edad, o. 1.</i>	2	4
			<i>Un buen marido! t. 1.</i>	1	3	<i>Un poeta, t. 1.</i>	2	5
			<i>Un cuarto con dos camas, t. 1.</i>	1	2	<i>Un hombre de bien, t. 2.</i>	6	6
			<i>Un Juan Lanás, t. 1.</i>	2	8	<i>Una deuda sagrada, t. 1.</i>	1	4
			<i>Una cabeza de ministro, t. 1.</i>	2	5	<i>Una preocupacion, o. 4.</i>	3	6
			<i>Una noche á la intemperie, t. 1.</i>	1	1	<i>Yo por vos y vos por otro! o. 3.</i>	4	5
			<i>Un bravo como hay muchos, t. 1.</i>	1	3	<i>Ya no me caso, o. 1.</i>	1	5
			<i>Un diablillo con faldas, t. 1.</i>	1	2			
			<i>Un pariente millonario, t. 2.</i>	3	6			
			<i>Un avaro, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Un padre para mi amigo, t. 2.</i>	2	4			
			<i>Una broma pesada, t. 2.</i>	3	5			
			<i>Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</i>	2	5			
			<i>Un dia de libertad, t. 3.</i>	7	4			
			<i>Uno de tantos bribones, t. 3.</i>	9	5			
			<i>Una cura por homeopatía, t. 3.</i>	5	4			
			<i>Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</i>	3	8			
			<i>Un error de ortografía, o. 1.</i>	2	3			
			<i>Una conspiracion, o. 1.</i>	1	5			
			<i>Un casamiento por poderes, o. 1.</i>	3	3			
			<i>Una actriz improvisada, o. 1.</i>	2	3			

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan que la comedia es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

### PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID 24 de Marzo de 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.